

Luc. Justicia de Dios, Justicia.

Marc. ¿Qué es aquesto?

Luc. Señor mio,
amparame vos.

Marc. Ha perra,
á buena parte has venido.

Luc. Señor:::

Marc. Venga mi dinero,
ó he de hacer un muger i sadio;
¡la criadita de la viuda!

Luc. Señor, que me oygas te pido.

Marc. Dí, como os tenga agarrado.

Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla lo ordena,
ha de ser un cuento lindo.

Marc. Ea, vamos despachando.

Luc. Pues señor, despues que has visto
que á los tres abrí la puerta,
y entré dentro con Bodigo,
Don Agustín, mi señora,
y él me lleváron consigo,
por señas de que él llevaba
debaxo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ha ladron,
que esa es mi plata.

Luc. Y me dixo
como te habian robado,
y tenian prevenido
carruage para irse fuera.

Marc. Fuera estén ellos de juicio.

Luc. Que yo con ellos me fuese,
por mas señas, que Bodigo
que conmigo casaria
me ofrecio tambien.

Marc. Dios mio,
para cuándo son los rayos?

Luc. Pero yo, que mas estimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oirlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el pícaro atrevido
de Bodiguillo::: *Marc.* ¡Ah vergante!

Luc. Trás mi con un puñal vino,
partió diciendo, que si
quedaba viva, es preciso
que á todos los descubriese:
por eso fueron los gritos;
y entrar, señor, á buscarle.

Marc. ¿Y por dónde, si lo has visto,
fuéron? *Luc.* Qué sé yo por dónde,

si mil calles he corrido?

Agap. ¿Veis como os digo verdad,
y que á mí por esto mismo
en el arca me metieron?

Marc. Señor, ¿qué es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo!

Agap. Con extremos, ni afligiros
no hacemos nada al remedio.

Marc. Y qué remedio?

Agap. Seguirlos.

Marc. ¿Y por dónde?

Agap. Qué sé yo.

Marc. Christo del Pardo Bendito,
¿qué es esto que me sucede?

Luc. Bien la burla me ha salido. *ap.*
pues señor, si de mí fias,
yo podré darte un arbitrio,
para que del hurto sepas.

Marc. Angel, ó muger, qué has dicho?

Luc. Que si quieres:::

Marc. Que si quiero?
què requiero, y he querido
ahora, ántes, y despues,
por los siglos de los siglos.

Luc. Pues yo, señor:::

Marc. No te pares,
que tengo el alma en un hilo.

Luc. Mas tú me has de dar primero,
y el Señor Don Agapito,
palabra de que á persona
humana quanto aquí digo
habeis de decir.

Marc. Por mí
haz cuenta, que á un borriquillo
de un año lo estás contando.

Agap. Yo te prometo lo mismo:
este es chascó. *ap.*

Luc. Pues Señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Estudiante,
que en Salamanca ha aprendido
á hacer reportorios. *Marc.* Bueno.

Luc. Entiende de esto de signos,
levanta figura. *Marc.* Malo.

Luc. Sabe él allá por sus libros
lo que pasa en Dinamarca,
en Fez, y Marruecos. *Marc.* Lindo:
¿con que sabrá hacer Gazetas?

Luc. Y en aquesto de perdido o hurtado, como tú ahora, gana reales infinitos, porque él hace sus conjuros, y otras cosas, y al proviso sabe donde esta el ladron.

Marc. Eso encubierto has tenido, Lucía de mis entrañas, de todos mis entresijos? quieres ponerme con él?

Luc. Pues para qué te lo digo? pero mira que se paga, Y muy bien.

Marc. Voy advertido vamos á prisa; ¿es muy léjos?

Luc. Es aquí quatro pasitos: que en la casa, que Agustín, *ap.* aguarda ya prevenido Chinchilla á que yo le lleve.

Marc. Mil veces seas bendito, Señor, que á los hombres disteis tanta ciencia para alivio de pobres necesitados.

Agap. Yo iré con vos á asistiros, por ver si sé del ladron, que en el arca me ha metido.

Luc. Esto es malo, pero allá *ap.* se remediará. *Marc.* Agapito, si sé donde estan los tres, tened por seguro, y fíxo, que he de gastar diez arrobas de aceyte para freirlos.

Agap. Vamos aprisa. *Marc.* Ya corro, quanto me ensarto el vestido.

Agap. Veré en qué para este enredo.

Luc. Cayó el pez en el garlito. *Vanse.*

Salen Doña Clara, Beatriz, y D. Agustín.

Agust. Hoy, divina Clara hermosa, sin rezelo, ni temor, veré premiado mi amor, pues habeis de ser mi esposa, todo el dinero lo allana.

Clar. Solo de mi padre siento el disgusto. *Agust.* El casamiento habrá de aprobar mañana.

Beat. Y si no, señora mía, qué miedo es el que te empacha?

¿no casas con un garnacha, y tehan de dar señoría?

Sale Chinch. vestido ridículo, sin barba.

Chinch. Señor, si pudiere ser, te pido por un momento, que os entreis á otro aposento, porque yo éste he menester.

Agust. A qué fin? *Chinc.* Veráslo presto.

Agust. Y por qué así te has vestido?

Chinch. Pues yo hasta aquí te he asistido á todo quanto has dispuesto, hazme aqueste gusto ahora.

Sale Luc. Muerta vengo.

Agust. Mas Lucía?

Chinch. De negociado? *Agust.* Desvia; ¿y dónde queda Isidora?

Chinch. Señor, preguntas dexemos;

y si es que quieres un rato reir, haz lo que te digo: retirate á esotro quarto, porque en éste tengo yo prevenido mi teatro; *entranse.* pero á quanto veas calla.

Agust. Haré lo que dices, vamos.

Chinch. Está ya ahí? *Luc.* Abaxo queda á que le llame aguardando.

Chinch. Pues subele á aquesta pieza entre tanto que yo salgo, que voy á ver si los cohetes tiene ya puestos el gato.

Luc. Qué gato?

Chinch. No te detengas. *Vase.*

Luc. En qué podrán parar tantos enredos? En San Francisco anda Isidora buscando á Agustín: tambien su padre le busca, y mas agraviado Don Alonso con Don Luis: y el felice Don Marcos anda á buscar su talego: Agustín aquí encerrado discurre á todo salida; mas qué me detengo? llamo: Señor. *Salen.*

Marc. Es ya hora, Lucía?

Luc. Sí señor.

Marc. Los Reyes Magos vayan en mi compañía.

Agap. ¿Pues de qué venis temblando?

Marc. Aqueste Matemático está en casa?

Luc. Allí estudiando está.

Marc. ¡Jesus, que vision!
parece á Poncio Pilato.

Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado con un bufete delante, con libros, esferas, y compás, y él con ropón, barba, y gorro.

Chinc. Aquí dice Trimegistro, que Mercurio retrogado, si en sextil aspecto mira al trepidante Centauro, será gran año de hongos, y el Libro Quarto de Brabo lo confirma: mas Berben de Cirugía, y Lain Calvo, dicen: *Dat Piscis aqualis.*

Marc. El hombre es de ciencia un pasmo.

Levantase Chinc. ¿Mas Caballeros?

Luc. Aquí tenéis al señor Don Marcos.

Chinch. Plutón, Jobe, y Proserpina os guarden. *Marc.* ¡Famosos Santos!

Chinch. Ya me ha informado Lucía del robo, y vuestro cuidado, y ofrecí que os serviría.

Marc. Haced cuenta que un esclavo tendreis en mí. *Chinch.* Señor mio, aquí no sois necesario, retiraos á esotra pieza, porque al conjuro que hago importa qué estemos solos.

Luc. Venid conmigo á ese quarto: fuerza es fiarle el secreto. *vas.*

Agap. Esta es burla, y verla aguardo.

Marc. De verme solo con él tiemblo como un azogado.

Chinch. En fin, ¿un talego ha sido de plata el que os han hurtado?

Marc. Sí señor. *Chinch.* ¿Quando fué?

Marc. A noche.

Chinch. Ladrones nocturnos, malo: su obscuridad tiene el cuento, porque tenebrorum caos in sæcula, sæculorum.

Marc. ¿Eso hay ahora? *Chinch.* Sosegaos: ¿y quantos han sido? *Marc.* Tres.

Chinch. Las tres anades cantando los haré yo parecer.

Marc. ¿Veis? de todos, si yo agarro

al Bodiguillo:: *Chinch.* ¿Quién era?

Marc. Un picaro redomado, que entró á servir por venderme.

Chinch. Eso hace qualquier criado.

En fin, señor, ya tenemos entendido todo el caso, sentaos en aquesta silla

mientras mis conjuros hago, y obligo á Plutón que venga á deciros:: *Marc.* ¡San Hilario! ¿quién es Plutón?

Chinch. Es el Rey del Abismo. *Marc.* ¡Verbum caro! decid que os lo diga á vos, que yo con él no me hablo.

Chinch. Pues si ánimo no tenéis para verle, va volado.

Marc. Pues ver un diablo, y hablarle, ¿le parece á usted que es barro?

Chinch. Una vieja el otro día vino aquí con grandes llantos, porque perdió una toca, unos dientes de ahorcado, y unos cabellos. *Marc.* Famosas reliquias para un trabajo!

Chinch. Y hubo menester que hiciera á Atila y á Diocleciano, á Anás, Cayfás, y Herodes acatamiento. *Marc.* ¿Y hablólos?

Chinch. Como yo os hablo.

Marc. Una vieja trabará conversacion con el diablo.

Chinch. En fin, lo que puedo hacer, es, que él os diga el estado del hurto, sin que le hableis.

Marc. Vaya, no es del todo malo.

Chinch. Pero verle no se excusa.

Marc. Cerrar los ojos, y vamos.

Vase Chinch. Pues atended, sin moveros, que va el conjuro. *Marc.* Ya aguardo.

Chinch. Calcusinorro, Cingamocho, Polipodio, Monicango, tú, que de los caminantes ladrones sigues los pasos, ven, y dinos de estos tres el camino que han llevado.

Sientase Don Marcos, y Chinchilla con el compás anda haciendo cercos y visages en el suelo, y echando pimienta en un tiesto que habrá de lumbré.

Marc. ¿Viene ya?

Chinch. Esto quiere tiempo.

Ven, pues, ó si no te agravo el conjuro; y así como en la lumbré voy quemando este pimienta molido, así vea chamuscados los cañones de tus barbas.

Marc. Por Dios, que no incenseis tanto, que me ahogo.

Chinch. Así el martirio le doblo, y vendrá volando.

Marc. Hasta ahora el martyr soy yo.

Chinch. O tu, Pluton chamuscado, manda á Calquimorro al punto que venga á lo que le mando.

Marc. ¿Viene ya?

Chinch. Ya va viniendo, porque ya siento los pasos.

Marc. ¿Trae zapatos ó chinelas?

Chinch. Viene en forma de un gran gato echando llamas de fuego.

Marc. Hermosa visita aguardo.

Chinch. ¿Vienes ya?

Dentro cadenas y voz. Ya voy.

Marc. ¿Dios mio, para ahora es vuestro amparo: Jesus qué rumor!

Chinch. Es, que abren del abysmo los candados:

Bor el X. Y. Jerunt, y el ubicumque duarum, conjuro de los conjuros, y encanto de los encantos, que me digais donde están.

Voz. Allá en Medina del Campo.

Atraviesa un gato grande lleno de cohetes, y cae Don Marcos de la silla.

Marc. Muerto soy, ¡Jesus mil veces!

Salen Don Agustín, Clara, Beatriz, Lucía y Agapito.

Agust. ¿Qué ruido es este, borracho?

Clar. Don Marcos, que es lo que miro?

Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella Don Alonso, Don Luis y Don Alvaro.

Isid. Caballeros, vuestro amparo me valga.

Alons. Aunque te metieras del mismo Rey en el quarto, tengo de seguirte; ¿mas qué veo?

Luis. ¿Qué estoy mirando? muere aleve.

Alv. Deteneos.

Alons. ¿Cómo os pasais á su lado? que ese y esa muger son los fingidos Indianos, y esa es mi hija.

Clar. ¡Ay de mí!

Alv. Advertid, que el que aquí hallo es mi hijo Don Agustín.

Agust. Y el que con Clara casado, os dexa ya satisfecho.

Marc. Señores, si sois Christianos, no muera sin confesion.

Alons. Pues ¿qué es aquesto, Don Marcos?

Marc. Que Bercebú me llevaba, y todo me ha chamuscado.

Alons. ¿Cómo?

Marc. ¿Mas qué es lo que veo? ellos son: aquí, picaros,

pues el diablo os ha traído, ha de haber una del diablo.

Agust. Tened, que si por el hurto lo decis, yo os he tomado la plata, y aquí el talego teneis, sin que falte un quarto.

Marc. Con aquesto me sosiego; ¿pero el conjuro?

Chinch. Fué chasco que os dió Chinchilla, poniendo lleno de cohetes un gato, que va por esa ventana.

Marc. ¿Y me he de quedar casado?

Isid. Eso hasta que yo me muera, pues mi amor urdió este engaño para haceros mi marido; y yendo ahora buscando á Agustín para el dinero, dí con los tres, que han entrado siguiéndome hasta aquí.

Alons. Y pues

El Castigo de la Miseria.

fin mas feliz ha tomado
 el cuento, que yo pensé,
 falta que sepa el Senado:::
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallé novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo á mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo escarmiento de bédas.

Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que you vuelvo á mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatriz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta ahora
 no sé con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
 tenga perdon, si no aplauso.

F I N.

Con licencia en Madrid. Año de 1796.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima,
 junto á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias
 modernas, Comedias antiguas, Autos, Saynetes y Entremeses: por docenas
 á precios equitativos.*



1089437

(16)

